

Descendientes de víctimas del franquismo

Reflexiones y voces en torno a la memoria de las terceras y cuartas generaciones

Conchi San Martín, Ruth Sastre, Manuel L. de la Mata y María Lojo (eds.)

Descendientes de víctimas del franquismo

Reflexiones y voces en torno a la memoria de las terceras y cuartas generaciones



Colección Universidad

Título: Descendientes de víctimas del franquismo. Reflexiones y voces en torno a la memoria de las terceras y cuartas generaciones

Esta publicación ha sido posible gracias a la subvención concedida por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática a la Fundació Universitària Balmes (FUB). Convocatoria 2021 de subvenciones destinadas a actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la guerra civil y de la dictadura.



Primera edición: junio de 2023

- © Conchi San Martín Martínez, Ruth Sastre Sánchez, Manuel L. de la Mata Benítez y María Lojo Ballesta (eds.)
- © De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L. C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 97978-84-19690-18-0 Depósito legal: B 12503-2023

Diseño de la cubierta: Tomàs Capdevila

Fotografía cubierta: tierra abierta tras la finalización de los trabajos de exhumación realizados en la fosa común del Puerto de La Pedraja (Burgos) por la Sociedad de Ciencias Aranzadi en agosto de 2010. Autora: © Ruth Sastre Sánchez (26 de septiembre de 2010).

Fotografías interior: © C. San Martín

Corrector: Xavier Torras Isla

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - Printed in Spain

Sumario

Pró	logo	9
1.	A modo de introducción	15
2.	Memoria colectiva: aspectos conceptuales	21
3.	Primer relato	39
4.	Segundo relato.	41
5.	Tercer relato	45
6.	Quiebres en las narrativas familiares de víctimas del golpe de Estado y la dictadura: conocimientos e interpretaciones de las terceras y cuartas generaciones Conchi San Martín Martínez	49
7.	Cuarto relato	67
8.	Quinto relato	71
9.	Sexto relato	73
10.	La recuperación de la memoria histórica en las terceras y cuartas generaciones de víctimas del franquismo: la emergencia del <i>mito del descendiente</i> Ruth Sastre Sánchez	77
11.	Séptimo relato	97
12.	Historia de vida	101
13.	A modo de cierre	117
Ref	erencias.	125
Sob	ore los editores	131

Prólogo

EMILIO SILVA BARRERA Asociación Recuperación Memoria Histórica (ARMH)

Hay silencios repletos de significados, rebosantes de historias, de miedos, de recuerdos, de momentos para morderse la lengua, de precavida cautela. Los hay que gritan lo que callan, que claman la existencia de algo escondido, elíptico, encubierto, agazapado. Hay silencios que esperan el momento de dejar de serlo, que aspiran a quebrarse, a derramarse a través de una grieta, a romperse frente a la pregunta precisa, a dejar de serlo ante un contexto que les proponga (facilite) hacerlo.

Las familias que sufrieron la violencia franquista a partir del golpe de Estado de julio de 1936 y durante los largos y oscuros años de la dictadura no abandonaron sus recuerdos, ni sus ausencias, ni sus temores. Protegieron sus vidas como si el daño no hubiera ocurrido, como si no llorasen en secreto el padecimiento de una sepultura ausente, el duelo amputado de tener un ser querido desaparecido, el pánico a que los dueños del país registraran sus vidas, cachearan sus biografías y regresara la violencia.

Decía el poeta argentino Juan Gelman que «tras las dictaduras comienzan a trabajar los organizadores del olvido». Cuando muere Franco y se inicia la recuperación de la democracia, las élites necesitan gestionar esos silencios, alargarlos, fortalecerlos, tratar de que no se debiliten, convertirlos en triunfos de la democracia reconciliadora, en formas de perdón, en hábitos inconscientes, en largos silencios mudos.

Modesta Santín murió en el verano de 1997. La enterraron en un panteón coronada por los apellidos de su marido, que se encontraba desaparecido en una fosa común. En los veinte años de democracia que vivió tras el final de la dictadura franquista, nunca les habló a sus nietos de su abuelo, nunca mencionó una anécdota que pudiera explicar quién fue, nunca dijo que quería hallar el cuerpo de su marido, que en un país democrático las instituciones deberían haberla ayudado a hacerlo, nunca fue capaz de enunciar. Y, mucho menos, de denunciar el terrible hecho que le tocó vivir cuando un grupo de pistoleros falangistas detuvieron a su marido y lo asesinaron en una cuneta y escondieron su cadáver.

En muchas familias, como la de Modesta, se transmitió la necesidad de callar, la importancia de no decir, de tener cuidado, de no significarse. Ese hábito, construido como un manual de instrucciones de supervivencia en la dictadura, lo siguió siendo en democracia. Y, para quien pensara que podía romper su silencio y señalar a los responsables de las violaciones de derechos humanos, llegó un golpe de Estado, con un teniente coronel secuestrando el Parlamento, pistola en mano y gritando: «¡Quieto todo el mundo!». Y todo el que tenía que entenderlo permaneció quieto.

Cuando, en el año 2000, se exhumó de manera científica una fosa común de desaparecidos por la represión franquista, en Priaranza del Bierzo, algo se quebró en el orden establecido por los organizadores del olvido. Los nietos y las nietas de quienes habían sufrido la represión decidieron agrietar ese muro, significarse y convertir sus silencios heredados en memoria pública.

Como escribió el sociólogo Jesús Ibáñez, «una revolución es una gran conversación». La imagen de una fosa es la metáfora perfecta de una boca. Cuando la tierra comenzó a relatar lo que durante tanto tiempo había escondido, hablaron las familias, los arqueólogos, los forenses, los psicólogos, los vecinos que sabían muchas cosas, los medios de comunicación que apenas habían investigado esos crímenes e, incluso, las instituciones, que durante décadas callaron y compartieron su silencio con las cunetas.

En las primeras exhumaciones científicas de fosas comunes los pueblos que veían llegar a un equipo técnico que acompañaba a los familiares y activistas y los vecinos vivían una tensión que solidificaba el aire. Llegaban para romper un tabú que todos conocían, que todos habían recordado y, en el caso de las víctimas, con las ventanas bien cerradas y la voz baja y temerosa.

La han llamado la generación de los nietos, pero son personas de distintas edades que han heredado silencios y han decidido romperlos, que han iniciado la desactivación de los miedos familiares, de las órdenes conscientes o inconscientes que dicen: «Mejor no lo hagas, mejor no lo digas».

Durante más de cuarenta y cinco años de democracia, miles de personas han muerto con la memoria repleta de vivencias terribles que nunca han contado a nadie. La democracia debería haber creado el contexto para que se sintieran seguras, para que pudieran hablar, pero no lo hizo. A la impunidad se la llamó reconciliación, al miedo y a la imposibilidad de contar públicamente lo ocurrido se los llamó perdón.

Quienes organizaron el olvido promovieron el silencio de los testigos y procuraron que esa parte de la historia no figurase en los libros de texto. Había que ganar tiempo. Pero hay silencios que son formas de esperanza, respiraciones contenidas, relevos que se entregan a otras generaciones para que rompan las ventanas y las puertas y para que lo que fue susurrado y no dicho sea conversado, enunciado, denunciado, debatido en parlamentos, explicado en colegios, en teatros, en reuniones familiares donde, por fin, se cuente toda la verdad.

Pertenezco a una familia que me transmitió el secreto de la desaparición de mi abuelo, un civil republicano, con la orden de no hablar nunca de lo ocurrido fuera de casa. Soy nieto de Modesta Santín y, al escribir estos renglones, alguien podría pensar que la estoy desobedeciendo. Sé que a ella le hubiera gustado escribirlos, recitarlos, gritarlos, pero no pudo. A quienes estoy desobedeciendo es a guienes la obligaron a callar, a guienes no la ayudaron a saber, a decir, a contar.

Con la búsqueda de los restos de los abuelos y abuelas desaparecidos se aprende la desobediencia al miedo. Cuando se inauguró una placa junto a la fosa en la que durante sesenta y cuatro años permanecieron ocultos los restos de mi abuelo, afloró un pensamiento que me impactó: «Aquí nació mi silencio y aquí murió mi silencio». El asesinato de mi abuelo construyó la orden de callar, pero la recuperación e identificación de su cuerpo crearon la posibilidad y la necesidad de hablar.

Este libro se suma a la conversación de la memoria y quiere analizar todo aquello que no se dice porque contarlo duele y crea inseguridad. El silencio ha alterado las emociones y la vida de muchas familias y de varias generaciones: comportamientos protectores, vergüenzas, miedos, complejos de los cuales a veces no se conoce ni la causa por la falta de relato. Expresar el pasado es dejar de estar presos de él.



A modo de introducción

Clara Valverde Gefaell y Elena Álvarez Girón, en su libro *Desenterrar las palabras*, animan a indagar sobre el pasado familiar en relación con la guerra civil y la dictadura franquista. Animan a preguntar a los familiares:

Lo que se averigua es importante, como también es lo que no se consigue averiguar [...] el hecho de que falte información clave en una familia es muy significativo, y suscita nuevas preguntas. (2014, p. 134)

Las autoras señalan cómo ese conocimiento de lo ocurrido en las familias es «importante para entender quiénes somos y, sobre todo, cómo somos» (p. 15). Ahora bien, este saber y su acceso también pueden resultar difíciles y conflictivos.

Este libro intenta seguir explorando este tipo de cuestiones, y lo hacemos con miradas muy diferentes pero entrelazadas, que esperamos que sean de ayuda para continuar avanzando. Aquí hablaremos (o hablarán), fundamentalmente, personas en cuyas líneas familiares antecesoras ha habido graves violencias, pudiendo decirse que son descendientes de víctimas. Son personas de las llamadas terceras y cuartas generaciones, principalmente las y los nietos, sobrinos nietos y biznietos.

^{1.} Según se recoge la noción de víctima en el Título I, artículo 3, Ley 20/2022 de Memoria Democrática.

^{2.} Para delimitar las generaciones, hemos seguido criterios diferentes, que cabe aclarar. En el primer capítulo, De la Mata y Lojo siguen, junto con la línea de parentesco familiar, el criterio de los *años impresionables*, como períodos vitales clave en la

En el capítulo con que abrimos, los investigadores Manuel L. de la Mata y María Loio nos ofrecen elementos conceptuales para analizar las memorias colectivas de la guerra civil y la dictadura, así como de su transmisión en clave generacional en el seno de las familias. En primer lugar, nos exponen las relaciones entre identidad, narración y memoria colectiva (que incluiría, entre otras, la memoria en el grupo familiar). Prosiguen la exploración con una noción que nos parece de especial utilidad, las master narratives. Estas implican elementos ideológicos producidos y ubicados en el macrosistema cultural que pueden influir en la constitución de las identidades personales y políticas. De acuerdo con los autores, las narrativas revisionistas sobre la guerra civil y la dictadura siguen perviviendo en forma de master narratives que normalizan una serie de mitos enraizados en la ideología franquista. y cuyo poder estaría en su silenciosa y acrítica incorporación/ apropiación, tanto en los contenidos como en los argumentarios (p. ej.: minimizando las consecuencias de la dictadura, igualando las violencias por bandos, ocultando a quienes ejercieron violencia). Los autores aplican estos elementos al estudio sobre las transmisiones entre las generaciones de dos familias. En una de ellas, la narrativa familiar sobre la dictadura, entendida como una dualidad entre víctimas y verdugos y enraizada en lo ocurrido familiarmente, aparece con claridad en la primera y segunda generación. Sin embargo, acaba diluyéndose en una tercera generación que sí habla de víctimas, pero ya sin perpetradores ni culpables. El análisis esboza los posibles conflictos entre master narratives, narrativas alternativas y familiares para seguir profundizando al respecto, así como la necesidad de visibilizar y deconstruir las *master narratives*, y su poder de ocultación.

formación de la identidad (entre los 15 y 25 años). Distinguen entre primera generación: personas que vivieron sus años impresionables en el primer franquismo; segunda generación: años impresionables en el período de la transición; y tercera generación: años impresionables en el período de democracia. Por su parte, Sastre y San Martín, en sus respectivos capítulos, han seguido, con adaptaciones, las propuestas de Cuesta (2007) y Hirsch (2012): primera generación: protagonistas/testigos adultos de la Segunda República y la guerra civil; segunda generación: fundamentalmente, hijas e hijos de los anteriores, que no han protagonizado la guerra, aunque sí pudieron vivirla de pequeños, y con conexión viva con familiares represaliados; tercera generación: fundamentalmente, nietas y nietos que han podido convivir con testigos presenciales y recibir los recuerdos de las primeras y segundas generaciones; cuarta generación: fundamentalmente, biznietas y biznietos, crecidos en democracia, que también han podido convivir con los testigos presenciales de las primeras y las segundas generaciones.

En el capítulo de la investigadora Conchi San Martín, se aborda una de las afectaciones más paradójicas de las violencias: que las propias víctimas acaben silenciando, ocultando o incluso anecdotizando parte de lo que les ocurrió. Tal y como muestra la literatura sobre trauma y violencia política, pueden encontrarse travectorias familiares donde, a pesar de haber habido represalias de gran calado (asesinatos, encarcelamientos, trabajo esclavo, etc.), se termine casi desconociendo lo sucedido, muy especialmente por parte de las generaciones más jóvenes. Esta cuestión se trata de un modo un tanto diferente a como lo hacen De la Mata y Lojo, de forma que se explora cómo las terceras y cuartas generaciones identifican (o no) la presencia de estos silencios, este hablar de forma extraña sobre la violencia sufrida (p. ei.: mediante anécdotas, con una práctica ausencia de emociones). En el capítulo, a partir de las entrevistas realizadas a personas de terceras y cuartas generaciones, se ilustran travectorias en las que desaparecen los hechos, con una gran presencia de inferencias y dudas, o en las que sí se transmiten los hechos, pero de forma extraña (p. ej.: con ausencia de elementos emocionales o con la presencia de silencios selectivos). Todo ello lleva a la autora a analizar cómo, en estas travectorias fracturadas, se genera (o se inmoviliza) el impulso de preguntar. Se hace una lectura que parte de la idea de marca traumática, pero que se amplía incorporando el papel activo de las v los descendientes en la interpretación de estas fracturas. Se plantea la necesidad de incorporar este tipo de conocimientos sobre los efectos de las violencias, para ayudar al *lugar* del descendiente, en un contexto social aún confuso en el reconocimiento de daños.

En el capítulo de la investigadora Ruth Sastre, se da un paso más, al abordarse las trayectorias de personas de las terceras y cuartas generaciones, descendientes de familiares asesinados y enterrados de forma irregular, que han iniciado o continuado un proceso de búsqueda de estos familiares difuntos, con quienes no hubo conexión viva (una conexión que sí que mantuvieron en algún momento sus antecesores). La autora explora la transmisión generacional de las memorias traumáticas, bajo la noción de posmemoria y nos muestra, a partir del trabajo etnográfico realizado, qué supone para estas personas aceptar la tarea, inconclusa o por hacer, de recuperar la memoria de sus difuntos. En un primer momento, se visibilizan los temas predominantes en la memoria familiar. Entre ellos destacan los esfuerzos por mantener la presencia del difunto en lo privado (v. en ocasiones. también del victimario), en un contexto social denegatorio hacia los crímenes ocurridos, y donde la custodia de las evidencias ha pasado por la memoria familiar; las ausencias sobre lo ocurrido, entroncando con las marcas de las transmisiones traumáticas; v el deber de búsqueda. En una segunda parte, se aborda de forma que creemos muy sugerente cómo el hacerse cargo del daño sufrido familiarmente (que parece que debe ser tramitado también familiarmente) y el sumergirse en la indagación de la verdad en un intento de reparación pueden cobrar sentido desde la metáfora del héroe. La búsqueda emerge como una tarea que se acepta, que implica un punto de partida, una travesía con obstáculos interiores y exteriores, una transformación y un regreso donde la reparación de algo de lo privado aspira a reparar también algo de lo colectivo. Cuando los daños son enormes, también lo son las maneras de afrontarlo.

En el libro, estos capítulos quedan intercalados con siete relatos cortos y una historia de vida de nietas y nietos, sobrinos nietos y biznietos de víctimas del franquismo, recogidos por la investigadora Ruth Sastre. Estos relatos pertenecen a hombres v mujeres de entre 45 y 75 años y constituyen extractos de sus historias de vida.³ Tanto los relatos como la historia de vida abren una especie de diálogo con lo dicho en los capítulos, y creemos que dotan al libro del necesario y verdadero sentido. Son flashes, instantáneas que nos recuerdan que en el plano social está gravemente comprometido el derecho a la justicia, la verdad y la reparación de las víctimas y de sus descendientes. Son voces de familiares de personas apresadas y asesinadas, que en un momento u otro de su vida han iniciado la búsqueda de sus difuntos. «Llegó todo muy tarde», nos dice una de las voces. Estos testimonios nos muestran una variedad de trayectorias y evidencian las dificultades que aparecen en los procesos de búsqueda, contratiempos que suelen quedar invisibles. Estas dificultades son de diferente orden: en la búsqueda se remueven cuestiones de lo familiar y de la propia identidad complejas de sostener; implican contactar con el dolor, al profundizar en la verdad de

^{3.} En ellos se han omitido elementos propios del habla espontánea y se han añadido palabras entre corchetes para facilitar la comprensión del lector.

las condiciones concretas del sufrimiento de las víctimas: comporta acceder a informaciones concretas sobre las víctimas con un lenguaje despectivo, deshumanizante como es el de los sumarios y causas judiciales; conlleva contactar con el sentimiento de haber sido privado de un desarrollo como otros, sin tener que ser carne de cañón; significa confrontar dilemas como el guardar silencio ante el conocimiento de quienes estuvieron implicados en la detención y asesinato de una persona, o bien poner en común dicha información. Son nuevos impactos cuva gravedad, junto con los crímenes cometidos, deberían poder ser atendidos socialmente.

En la mayoría de estos relatos se ha transmitido una tarea que no pudo completarse familiarmente, un hacerse cargo de algo que se percibe profundamente herido y pendiente (un nieto que retoma la búsqueda que no pudo completar su abuelo sobre sus otros hermanos, o la que un padre no pudo completar hacia su propio padre...), y que, de nuevo, nos apelan socialmente. Sobrevuela estos relatos el empeño ejercido desde lo familiar, con los mínimos soportes. La búsqueda puede llenarse de sentido personal y de sentimiento de contribución a algo pendiente y dañado socialmente. Sin embargo, exige un enorme esfuerzo, y también se expresa cansancio y necesidad de cierre. Asimismo, nos hace pensar en aquellos que, por los motivos que fuera, no tuvieron descendencia, o bien familiarmente no fueron incorporados en las memorias familiares, ni siquiera de forma subterránea, y permanecen en un limbo doble o triplemente desaparecidos.

Por último, querríamos señalar que las y los autores de estas líneas también provenimos de familias en las que ha habido víctimas. Las represalias que sufrieron nuestros familiares durante la guerra civil y la dictadura no necesariamente coinciden con las narradas en los capítulos, relatos e historias de este volumen, pero comparten con todos ellos el traspaso de un legado familiar de silencios y enigmas, de convivencia entre la ausencia de información, de emociones y de conciencia, y la presencia de relatos, objetos e imágenes a menudo «incomprensibles», descontextualizados, que evocan la persistencia del daño y la pérdida a lo largo de los años. Sirva esto para ubicarnos en términos de conocimiento situado.

Esperamos que las reflexiones y las aproximaciones desarrolladas en este libro arrojen algo más de luz sobre los mecanismos y los efectos de la transmisión de la memoria de una historia traumática entre y a lo largo de las generaciones, y que los testimonios contenidos en él inciten a una mayor comprensión de sectores de la población a cuyas voces no suele otorgárseles la legitimidad que les corresponde.

Sobre los editores

Conchi San Martín Martínez

Doctora en Psicología por la Universidad de Barcelona, es actualmente profesora en el Departamento de Psicología de la Universidad de Vic-UCC (Barcelona). Ha realizado trabajos diversos, inicialmente en torno a los procesos comunicativos y su desarrollo en la infancia, y más adelante sobre las violencias de género y los múltiples daños psíquicos derivados, así como sobre las memorias familiares emergentes de los contextos de violencia y su transmisión. Ha participado en diferentes proyectos y grupos de investigación al respecto, intentando combinar una mirada académica con una mirada de intervención.

Ruth Sastre Sánchez

Licenciada en Historia y Máster en Relaciones Internacionales y Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid. Durante un año vivió en Belfast (Irlanda del Norte), donde estudió un Máster de Filosofía sobre justicia transicional y reconciliación posconflicto en la universidad dublinesa Trinity College. Su carrera profesional se ha desarrollado en los ámbitos de la cooperación y la educación internacionales, además de la docencia. En la actualidad está cursando el último año de sus estudios de doctorado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Manuel Luis de la Mata Benítez

Doctor en Psicología, catedrático del Departamento de Psicología Experimental de la Universidad de Sevilla y coordinador del grupo de investigación Laboratorio de Actividad Humana. Sus

principales temas de investigación son la relación entre las actividades socioculturales y los procesos mentales; la construcción narrativa de la memoria autobiográfica; la memoria colectiva y el vo en contextos culturales, y la construcción del género en el contexto sociocultural.

María Lojo Ballesta

Doctoranda en Psicología por la Universidad de Sevilla. Su provecto de tesis se titula Memorias de la dictadura. La construcción del yo en escenarios sociohistóricos y ha sido dirigido por Manuel de la Mata y Marcela Cornejo. El proyecto se centra en la transmisión de memorias e identidades a través de diferentes generaciones y familias en el contexto de la dictadura franquista en España. También ha participado en diferentes proyectos sobre construcción de identidades en situaciones de desigualdad y exclusión social, incluvendo migraciones, utilizando, principalmente, metodologías cualitativas.

Índice

Prólogo	9
1. A modo de introducción	15
2. Memoria colectiva: aspectos conceptuales	21
Introducción	21
¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria colectiva?	22
Memoria colectiva versus memoria autobiográfica	23
Versión fuerte versus distribuida de la memoria	
colectiva	23
Memoria colectiva versus historia	24
Memoria colectiva, narrativa e identidad	24
La transmisión de las memorias colectivas	26
El papel de las master narratives en la	
construcción de las identidades	26
La transmisión intergeneracional de narrativas	
identitarias	29
Las narrativas sobre la guerra civil y la dictadura	
franquista: su transmisión intergeneracional	31
A modo de conclusión	35
3. Primer relato	39
4. Segundo relato	41
5. Tercer relato	45

	Quiebres en las narrativas familiares de víctimas del golpe de Estado y la dictadura: conocimientos e interpretaciones de las terceras y cuartas	
	generaciones	49
	Introducción	49
	Las entrevistas	52
	Faltan los hechos	53
	Faltan los afectos y vivencias: conocimientos extraños	56 59
	Impulsos para preguntar y saber	62
7.	Cuarto relato	67
8.	Quinto relato	71
9.	Sexto relato	73
	La recuperación de la memoria histórica en las terceras y cuartas generaciones de víctimas del franquismo: la emergencia del <i>mito del descendiente</i> Introducción Análisis de los datos: aspectos centrales en la memoria histórica familiar de nietos, sobrinos nietos y biznietos de represaliados. La recuperación de la memoria histórica y su prototipo mítico: el viaje del héroe de los descendientes El mito del descendiente: la consagración de las terceras y cuartas generaciones a las víctimas del franquismo	77 77 80 85
11.	Séptimo relato	97
12.	Historia de vida	101
	A modo de cierre El trabajo de indagar Dialéctica entre lo social y lo privado La paradoja del paso del tiempo	117 117 120 122
Refe	erencias	125
Sobi	re los editores	121

Si desea más información o adquirir el libro diríjase a:

www.octaedro.com

Descendientes de víctimas del franquismo

Reflexiones y voces en torno a la memoria de las terceras y cuartas generaciones

En este libro nos acercamos a algunas de las experiencias de descendientes de víctimas del franquismo. Se trata de personas de terceras y cuartas generaciones (fundamentalmente nietos, biznietos y sobrino nietos) que provienen de entornos familiares que han sufrido sucesos de gran violencia tales como asesinatos, desapariciones o prisión. En los diferentes capítulos se perfilan trayectorias diversas, que fluctúan desde un abierto desconocimiento hacia lo ocurrido familiarmente, como si lo que aconteció hubiera ido desvaneciéndose, hasta procesos activos de búsqueda de desaparecidos o de recuperación de la propia historia familiar.

Nuestro ánimo ha sido el de ayudar a hacer visibles las dificultades y los obstáculos con que se encuentran estos descendientes de víctimas cuando dan el paso de intentar saber más sobre el pasado trágico que los antecede y cuando intentan que se reconozcan los daños sufridos, así como las implicaciones que ello ha tenido en sus propias vidas. Entendemos que hay una responsabilidad social al respecto de todo ello.

